

RIECHMANN, J., *Un buen encaje en los ecosistemas. Segunda edición (revisada) de Biomímesis*. Madrid: Los libros de la Catarata. 2014, 383 pp.

Aunque en los últimos años se ha escrito largamente sobre la crisis ecológica, que en última instancia responde a un conglomerado de problemas globales que se encuadran en una gran policrisis general, es sin duda Jorge Riechmann (Madrid, 1962) quien encarna el papel de cumplir con el verdadero imperativo orteguiano de estar a la altura de los tiempos. Si bien su posición socioecológica se concentra alrededor de los cinco volúmenes de la denominada *pentalogía de la autocontención*, las reediciones en los últimos años datan de la constante revisión e incorporación de material empírico por parte del autor a las obras presentadas con anterioridad. Un ejemplo de ello se encuentra en la segunda edición actualizada del cuarto volumen de dicha pentalogía, *Biomimesis* (2006), cuyo título reza *Un buen encaje en los ecosistemas*. Si bien el libro, como señala en el prólogo el Prof. Luciano Espinosa, contribuye a condimentar una razón ecológica, su auténtica finalidad responde a un acto de compromiso con la biosfera y la sociedad.

La teoría socioecológica planteada insta a observar la sociedad y la naturaleza en términos coevolutivos, interactivos y ecodependientes (e interdependientes) hacia un desarrollo sostenible como *vida buena* dentro de los límites de los ecosistemas. Los cinco problemas determinantes, planteados en los seis primeros capítulos del libro junto con el capítulo décimo que recoge la crítica ecosocialista al modelo capitalista, serían los siguientes: (a) un problema de escala (saturación del espacio ecológico), (b) un problema de diseño (gran parte de los sistemas humanos (tecnosfera) encajan mal en los

sistemas naturales), (c) un problema de eficiencia (el uso de energía y materiales es arduamente ineficiente), (d) un problema fáustico (descontrol de la poderosa tecnociencia) y (e) un problema de desigualdad social (el capitalismo genera una desigualdad social creciente). Todos ellos serán presentados bajo una óptica de la sospecha que trata de mostrar la irracionalidad de su desarrollo y la posibilidad de llevar a cabo procesos sociales hacia fases sostenibles y racionales socioecológicamente. Frente a esta situación, Jorge Riechmann se pregunta si es posible aún plantear un cambio de rumbo y de perspectiva; para ello, apoyándose en referencias científicas, sociológicas, filosóficas, políticas y económicas (que responden a la *llamada de socorro* en contra de la vieja dicotomía entre ciencias y humanidades, apostando por una *Tercera Cultura* de trabajo multidisciplinar como legó póstumamente, entre otros, Francisco Fernández Buey), asegura que dicho cambio es posible y necesario ante la gran prueba que supondrá el siglo XXI tras el desajuste biosférico actual que precisa no de tantas soluciones tecnológicas, sino más bien de una exigencia reconstructiva de la socialidad humana.

Es necesario por todo ello un rediseño de la tecnosfera en términos coevolutivos, interactivos y ecodependientes (e interdependientes), es decir, un cambio en los modos de comportamiento ciudadano en su relación con la naturaleza (dicha propuesta será presentada, bajo una serie de reformas, en los capítulos que van del séptimo al noveno, incluyendo el capítulo undécimo). El autor propone una reconstrucción de la socialidad (transformación del *ethos* dominante hacia prácticas más

cooperativas) que adapte sus sistemas (tecnosfera) a los ecosistemas –principio de biomímesis– para lograr mayores eficiencias (ecoeficiencia) actuando sobre la demanda con medidas de autocontención (gestión generalizada de la demanda). Si bien en primer lugar, el principio de *biomímesis* propone un cambio productivo acorde con la “economía natural” de los ecosistemas, donde la economía humana imite a la natural en términos de sustentabilidad planetaria, posibilitando así una eficiente ecología industrial y urbana, junto con infraestructuras ecológicas o ecoarquitecturas adaptadas en las viviendas, regulaciones agroecosistémicas, química verde o biotecnología ambientalmente compatible, su finalidad estratégica responde a la inserción de los sistemas humanos dentro de los sistemas naturales en una búsqueda coherente entre los mismos. En un segundo lugar, es imprescindible tener en cuenta el papel que desempeña la ecoeficiencia y, sobre todo, la noción de metabolismo presente en las relaciones de intercambio de materia y energía entre individuos y biosfera, que precisan de regulaciones y políticas de autocontención regidas por subprincipios de sustentabilidad basados en la *biomímesis*. A ello se suma, en tercer lugar, una gestión absoluta de la demanda que regule la política económica centrada enteramente en el crecimiento del PIB bajo una lógica productivista e incompatible con los límites de la biosfera (e incompatible con una igualdad planetaria en términos sociales y humanos), que posibilite un replanteamiento del modelo socio-económico capitalista centrado en el consumismo y en la constante creación de valores de cambio con consecuencias perniciosas en los ecosistemas.

Todos los cambios que se precisarán a la hora de hablar de un *buen encaje en los ecosistemas* no corresponden solamente a sectores individuales y cerrados, sino que los cambios deben ser estructurales y sobre todo ciudadanos, incidiendo en los modos de actuar y vivir de éstos acorde con un modelo sostenible socioecológicamente. Cambios éticos y estéticos que contribuyen a crear un estilo de vida distinto será la alternativa que Jorge Riechmann proponga bajo un *ecologismo epicúreo* (o *hedonismo ascético*) que reflexione desde las necesidades de autocontrol y limitación hasta el cultivo de la vida interior, sin olvidar una reformulación novedosa de entender la amistad epicúrea en términos de cooperación (a éstos y otros temas relacionados con los cambios éticos y estéticos se dedican los capítulos duodécimo, decimotercero y decimoquinto).

Un buen encaje en los ecosistemas reflexiona lúcidamente a partir de la pregunta que tiene como base la posibilidad de seguir hablando de sustentabilidad (pregunta replanteada en el capítulo decimocuarto) donde Jorge Riechmann ofrece una alternativa en contra de las sendas hobbesianas enfatizadas por la creciente escasez de recursos que muestran un mundo malthussiano, en la cual la humanidad tiene el deber de adaptar sus conductas y acciones siguiendo los límites que impone la naturaleza. Dicha posición se inscribe en una fase de pensamiento donde la misma *catástrofe* se presenta como una oportunidad nueva de intervención y transformación de la realidad dañada, evitando así caer en una barbarie ecológica o ecocida.

Javier Romero
Universidad de Salamanca